

fraternal de empleados y obreros de Ferrocarril." Un eco:

Quiero también hablaros de un sentimiento que, más que cualquier otro, debe dominar la vida profesional: el de la justicia.

¡Hacéis bien en amar la justicia!
¡De corazón estoy con vosotros en este común anhelo!

Si os digo que nunca acepto recomendaciones para las promociones a mi cargo, no me vais a creer. Y tenéis razón, porque son muchísimas las recomendaciones recibidas.

Como me gusta ser cortés con todos, respondo siempre a los recomendantes con la conveniente urbanidad. Pero, cumplida la formalidad, entiero la recomendación, por alto que sea el personaje de que emana. Llegada la hora de las promociones, no me viene jamás la idea de recurrir a las recomendaciones. De intento, no cometo yo una mala acción.

He dicho la palabra. Promover por favor es cometer una mala acción.

Me figuro el estado de alma de un agente trabajador, abnegado y capaz, que tiene conciencia de haber hecho lealmente su deber durante largos años y que se ve dejado atrás por un compañero mediano, pero protegido. ¿Cómo querer que no se desanime? No diré yo, como ciertos filósofos que no salen de su cuarto, que ese agente debe buscar la recompensa en la satisfacción del deber cumplido. ¿Cómo si fueran recompensas las fórmulas de filósofo! Diré que, sacrificándolo al favoritismo, se comete una falta, porque se matan su gusto por el trabajo y su ardor, y se comete una mala acción, porque se viola la equidad. Lo digo muy alto, a fin de tranquilizar a los que no tienen protectores y a fin de prevenir a los que piensen que la protección puede hacer veces de mérito. Conscientemente, no me prestaré nunca a ninguna injusticia.

Ruego encarecidamente a todos mis colaboradores, cualquiera que sea su rango, tengan a bien penetrarse de este principio: el trabajo,

la inteligencia, la abnegación y el valor son los verdaderos títulos de nobleza, los únicos que cuentan en esta administración.

* * *

La toxicidad de la emanación de las pinturas "de aceite" frescas ha sido sistemáticamente estudiada por el prof. C. Baly, de Liverpool, miembro de la **Royal Society**. Sin entrar en pormenores técnicos, sacamos en limpio que el cansancio, el dolor de cabeza y aun la diarrea, síntomas de atosigamiento, tan frecuentemente observados en las personas obligadas a permanecer mucho tiempo en locales recién pintados, parecen ser causados por un compuesto volátil extremadamente reductor que se produce durante la oxidación del aceite de linaza. La producción de este compuesto es tanto más considerable cuanto más elevada sea la temperatura, cuanto más húmedo esté el aire y cuanto mayores sean las cantidades de aguarrás y de secativo empleadas. Cuando fuere de absoluta necesidad el habitar una casa que se va a pintar, manténgase una ventilación abundante, no se use secativo, evitese el rojo de minio y prefíerese el blanco de zinc y el blanco de sulfato básico de plomo (no la cerusa).

* * *

La reacción de los pequeños sobre los grandes.—P. Puiseux, astrónomo del observatorio de París, concluye más o menos como sigue su luminosa publicación de mayo último, intitulada **La Réaction des Planètes sur le Soleil**:

Sería temerario afirmar que hemos descornado los velos de la acción de los planetas sobre el Sol; pero quedamos convencidos de que esta acción existe y de que algún día la conoceremos bien. Puede estar en el Sol mismo la razón de su período; pero la causa de su ritmo está fuera de él. Y si no encuentra reservas suficientes de energía en la atracción mutua de sus partes ni en